con un látigo en la mano; pero este huyó sin lo de 31°. Su largo, segun la carta formada por atreverse a esperarle. Los neófitos, deponien- el padre Consag, es de unas diez y siete leguas y do el temor, apreciaron mas desde entonces al su ancho no pasa de dos. misionero porque habia manifestado valor; y el El padre Link recorrió á pié una parte conguama, convertido sinceramente después de al- siderable de ella sin hallar ni habitantes, ni anigun tiempo y bautizado, vivió en lo sucesivo males, ni agua, y así le pareció todo lo restante. como buen cristiano.

§ IX.

PADRE LINK.

la fundacion de la mision de San Francisco de Buenaventura de Ahome y de un soldado que Borja, murió en la de Todos Santos el padre le enderezaron, se hubieran ahogado todos infali-Cárlos Neumayer, aleman. Habia estado algu- blemente. Por fin calmando clitiempo, tomaron nos años en las misiones de Topia, de donde fué el puerto de los Angeles. El padre Link queenviado en 1745 á las de la California, observan- dó persuadido de que la isla era desierta y de do en unas y otras una vida verdaderamente apos- que los fuegos vistos por los neófitos habrian tólica, afrontando intrépidamente los peligros por sido encendidos, ó por algunos californios que no faltar á su deber, y no perdonando ningun tra- pasarian á ella en balsas, ó acaso por algunos bajo que pudiera contribuir á la gloria de Dios y pescadores de perla venidos de Sinaloa. al bien espiritual y temporal de sus neófitos. El hacia de peon labrando con sus propias ma- rio Colorado que el año siguiente hizo el mismonos la tierra; de pescador estando á veces den- padre Link; pero antes de hablar de él, es necetro del agua hasta media pierna; de arquitecto, sario dar una ojeada á las misiones meridionales, de albanil y de carpintero, fabricando personal- las que acaso parecerá que hemos olvidado por mente la iglesia y las casillas de los indios; de mucho tiempo, debiendo ellas tener tanta parte sastre cortando y cosiendo sus vestidos; de mé- en esta historia por sus repetidas desgracias, cuandico y de enfermero, cuidando de los enfermos ta las setentrionales por sus felices progresos. y aplicando por sí mismo los remedios aun á las llagas mas asquerosas: en suma, él se hizo todo con todos para ganarlos á todos para Jesucristo. A él como á padre ocurrian los necesi- NUEVA CALAMIDAD PARA LAS MISIONES MERIDIOtados y afligidos, esperando hallar en su conocida caridad el remedio y el consuelo. Murió santamente, después de haber dado grandes ejemplos de paciencia en su última enfermedad.

dos misioneros nuevos, el padre Victoriano Ar- y por las enfermedades epidémicas que redujenes y el padre Francisco Javier Franco. Este ron la poblacion á la sexta parte. Después en fué enviado á Todos Santos á asistir al padre el año de 1748 se comenzó la explotación de una Neumayer en su última enfermedad y sucederle mina de plata, nueva calamidad para aquellas mien el gobierno de la mision. El padre Arnes fué siones y nueva fuente de desórdenes y de afadestinado á San Francisco de Borja á ayudar al nes. Don Manuel de Ocio, soldado antiguo del padre Ling, mientras se hallaba lugar en donde presidio de Loreto, se habia licenciado de la militeniendo quien hiciese sus veces, pudo el año de la que efectivamente enriqueció; pero viendo 1765, ausentarse algunos dias en un viaje que después que la pesca no era muy útil porque cojuzgaba útil para la propagacion del cristianismo. menzaban á faltar las perlas, se dedicó á trabaextiende de Sureste á Noroeste comenzando á co- tos, cuyo trabajo se aumentó en 1756, cuando se

del suceso, se acercó intrépidamente al guama sa de 30° 20' y terminando mas allá del parale-

El hubiera querido reconocerla toda; pero la falta de agua le obligó á abandonar la empresa. Al volver al puerto de los Angeles se vieron muy fatigados por la sed, y molestados por la violen-MUERTE DEL PADRE NEUMAYER. VIAJE DEL cia de los vientos contrarios, que varias veces los repelieron hácia la isla, y una de ellas, habiendo roto la vela, trastornaron el barco de tal El 30 de agosto de 1764, dos años después de modo, que á no ser por la destreza del patron

No fué tan infructuoso el viaje por tierra al

DE LOS PERICÚES.

Fueron sin duda grandes los males causados Dos meses antes habian llegado á la California en la parte austral por la rebelion de los pericúes establecer una nueva mision. Así el padre Link, cia para hacer fortuna en la pesca de perla, con Como algunos de sus neófitos que habitaban en jar una mina de plata en un lugar de la península costa del golfo le dijeron que habian observado la llamado Santa Ana, á doce leguas de la mifuegos en la isla del Angel Custodio, distante ocho leguas de la misma costa, creyó que vivirian allí de la Nueva España. Mas como no llevó tambien un sacerdote que cuidase de ellos, fué preciado el Evangelio. Se embarcó pues en el puer- Lso que el misionero de Santiago hiciese con to de los Angeles, y se dirigió para allá en com- ellos de párroco, trasladándose allá con frecuenpañía de algunos soldados y neófitos. La isla se cia á decir misa y á administrarles los sacramenmas distante de aquella mision. El misionero ran negado absolutamente los víveres, habrian hacia estos servicios por el solo bien de aquellas publicado sus enemigos que los misioneros de la almas y sin la menor utilidad temporal, tanto California se oponian á las ventajas del real eraque en vez de percibir alguna recompensa, tenia rio estorbando con su avaricia la explotacion de por lo regular que llevar que comer, no solo para las minas. Tal es el contraste que ordinariamensí y para los neófitos que le acompañaban, sino te se nota entre los intereses de Dios y los del tambien para algunos de aquellos pobres opera- mundo. rios. A pesar de esto, el superior de las misiones No eran estos los mayores males que las mitemiendo que los enemigos de los jesuítas toma- nas causaban á las misiones. Los operarios, homsen para columniarlos pretexto de aquello mismo bres sacados de la hez del pueblo, y por lo reguque se hacia solamente por caridad, hizo tales lar desmoralizados, comenzaron pronto á disper-Guadalajara un sacerdote con las facultades nece- las inclinaciones de los pericúes. Les decian sarias para que hiciese de párroco en la mina; que los indios de Méjico pagaban tributo al rey pero habiéndose disgustado este á los dos ó tres y mantenian á sus curas, pero gozaban entera liotro que quisiese sucederle, fué preciso que el dejaban hacer cuanto les parecia, con tal que

aquella afanosa carga.

do donde comprarlos, para proveerse no podian le tenia mas cuenta.
menos que ocurrir á las misiones de Santiago y Todos Santos, que eran las mas cercanas. Los das de consejos perniciosos, condujeron á los nemisioneros no querian venderles sus provisiones, cios pericues á las mas extravagantes é inicuas porque las necesitaban para sus neófitos y porque ciertamente no debian dejarse vencer, para las tierras de las misiones, las cuales habiendo obligar de esta manera á Ocio á abandonar aque- sido antes incultas se hallaban cultivadas por la llas minas, poco útiles para él y muy perniciosas grande industria, constantes trabajos y no pocos al nuevo cristianismo, ó á solicitar en otra parte gastos de los misioneros. Pretendian que cada con su mucho dinero lo necesario sin perjuicio de uno de ellos fuera dueño de cultivar su campo las misiones; pero fueron tales las súplicas y tan como le pareciese y de vender los frutos á donde importunas las instancias de aquellos hombres, que los misioneros cedieron á ellas concediéndoles, no toda la cantidad de víveres que pedian, mujeres, muchachos, viejos y enfermos de las misino una parte. Los daban gratuitamente á los verdaderamente pobres, y los vendian por sus quisiesen ir á otra parte á vender sus frutos. No justos precios á los que tenian con que comprarlos; empleando después el producido de las ven- jar no solo por todas las misiones de la penínsutas en el culto divino ó en lienzos para sus neó- la, sino á las provincias ultramarinas de Sinaloa, fitos, porque los misioneros no se juzgaban due- Culiacan y Nueva Galicia, y que con este fin se nos, sino administradores de los bienes de las misiones, á pesar de que estos eran el fruto de su Santiago, comprado en ochocientos y mas pesos trabajo y de su industriosa economía. Sin em- tomados del capital de la fundacion para que en bargo de esto, no pudieron evitar los tiros de la él se trasportaran las cosas que la misma mision calumnia. ¡Ni cómo evitarlos, cualquiera que necesitaba. hubiera sido el partido que tomasen? Si vendian el maíz y otros frutos de las misiones á los operarios de las minas, decian los enemigos de la justa y tan ventajosa á las misiones como á los aquellos viles forasteros, y se le habria atribuido el año de los productos de la agricultura si los

comenzó á trabajar la mina de San Antonio, aun á esta caridad un fin torcido. En fin, si hubie-

instancias á Ocio, que le obligó á solicitar en tar con sus sugestiones la natural inquietud y maaños, se volvió á su patria, y como no se halló bertad é iban á donde querian; que los curas los misionero de Santiago volviese á tomar sobre sí cumpliesen con la Iglesia, y que cada indio tenia su campo, que cultivaba á su arbitrio, vendiendo Faltando víveres á los operarios y no tenien- los frutos en las minas ó en alguna ciudad, segun

Estas relaciones, llenas de falsedad y acompañapretensiones. Querian que se les distribuyesen quisiese, sin perjuicio de que los misioneros continuasen alimentando, como lo hacian, á todas las siones, dando además bestias de carga á los que contentos con esto, querian tener libertad de via-

Entre estas pretensiones irracionales; la que se Compañía que los misioneros de la California se indios, si estos hubieran sido útiles para trabajar habian vuelto comerciantes, así como lo decian por sí mismos en la labor y conservar los frutos. porque el de Santiago, conformándose con la voluntad del virey y con los preceptos de la cari- salvaje y acostumbrados á mantenerse con las dad, suministraba refrescos al navío de las islas frutas que espontáneamente les ofrecen los árbo-Filipinas que anualmente abordaba al puerto de les, aborrecen sobre manera los trabajos de la San Bernabé. Si hubieran dado gratuitamente agricultura, y haciendo poco aprecio de lo futuro, todas las provisiones que se les pedian, se habria desperdician en una semana las provisiones de dicho cuando menos, y no sin razon, que eran muchos meses. No sacuden la pereza si no son unos necios que empobrecian sus misiones y pri- industriosamente alentados y caritativamente esvaban á los neófitos de lo necesario por darlo á trechados al trabajo, ni habrian podido gozar todo misioneros no los hubieran guardado para írselos que supuesto que hacia la guerra á los seríes, distribuyendo con prudente economía.

primera vista parece debida á la natural libertad El gobernador convino en ello, pero no llegó á del hombre, pedian mas de lo que les era permi- coger ninguna, y así quedaron burladas las espetido en el tiempo de su gentilismo. Ellos enton- ranzas del misionero. ces á pesar de que andaban errantes y vagabundos sin poblaciones ni casas, estaban de tal suerte confinados en el distrito de su propia nacion, que ni los pericues podian pasar al país de los conciliábulo de los pericues. Exito de sus guaicuras, ni estos al de los cochimies; y lo que es todavía mas notable, ni aun era permitido á una tribu poner los piés en el territorio de otra Los turbulentos pericúes viendo que en la Cade la misma nacion. Mas después de haber re-cibido el cristianismo, podian á su antojo andar tensiones, tuvieron ocultamente un conciliábulo por todo el territorio de su respectiva mision, que en que deliberaron presentarlas al gobierno de era muy vasto, y pasar á los países circunveci- Guadalajara ó al de Méjico, y pedir tambien que nos; mas para ir á las misiones lejanas debian pe- se les quitase el misionero y en su lugar se les pudir licencia al misionero, el cual fácilmente la siese un cura del clero secular, prometiendo sosconcedia siempre que habia motivo justo y no se tenerle y pagar además tributo al rey. No puede temia algun grave inconveniente, porque de otro imaginarse pretension mas necia y risible que esta, modo estos viajes, especialmente si eran de larga pues se creian capaces de sufragar tales expensas duracion, causaban mucho perjuicio á los mismos unos hombres que no podian mantenerse á sí misindios que los hacian, á sus familias y á las mi- mos y á sus familias. Para poner por obra su siones. Allí era costumbre constantemente ob- proyectado viaje ultramarino se dirigieron de noservada que los misioneros mantuviesen á los neó-che y con mucho secreto al fondeadero en que fitos forasteros todo el tiempo que duraban en sus estaba el barco de la mision y al almacen donde misiones y cuidasen de ellos como si pertenecie- se guardaban las anclas, velas, remos y demás ran á su grey.

pericues era la escasez de mujeres. Es cosa inmediatamente á la vela. Los cómplices de esta verdaderamente admirable que habiendo sido en maldad la tuvieron tan oculta, que hasta después el tiempo de su gentilismo comunísima la poliga- de ejecutada no tuvieron de ella ninguna sospemia y el sexo femenino mucho mas numeroso que cha ni el misionero, ni los soldados, ni el goberel otro, hubiera aquel llegado á disminuirse des- nador de Santiago, el cual, aunque pericú, era pués de algunos años tanto que apenas habia una hombre de bien, y se habria opuesto constantemujer por diez hombres. Tal vez serian la causa mente á los perversos designios de sus paisanos las enfermedades de los años anteriores, las cua- si los hubiera sabido á tiempo. les acaso harian mayor estrago en el sexo débil. Los navegantes, habiendo atravesado el golfo, Este exceso del número de hombres sobre el de llegaron á la costa de Sinaloa, cerca de la mision mujeres era comun en algunas misiones setentrio- de Ahome, gobernada entonces por el padre Annales; pero en ellas no les era tan difícil á aque- tonio Ventura. Este, informado del motivo y llos encontrar mujer en otras misiones vecinas en circunstancias del viaje, les vituperó con buen las cuales no se habia disminuido tanto este sexo. modo aquellas turbulencias con que se hacian Algunos jóvenes de Loreto que no podian casar- odiosos á Dios y á los hombres, aquella temerise por falta de novias, fueron con permiso y re- dad de apoderarse á guisa de ladrones del barco comendacion de su misionero á buscarlas entre de la mision y aquella ingratitud para con sus los yaquis, los cuales viéndolos bien vestidos y de misioneros, que tanto se habian afanado por su buenas costumbres, no tuvieron embarazo en dar- bien. Habiéndolos así aquietado un poco, los les á sus hijas, que trasladadas á Loreto con sus detuvo en la mision, manteniéndolos á su costa maridos, vivieron contentas y como buenas cris- casi seis meses; pero tres de ellos se habian intianas. Pero ni los yaquis ni ningunos otros hu- ternado en el país hasta el presidio de Montesbieran concedido con tanta facilidad sus hijas á claros, en donde presentaron sus quejas al tenienlos revoltosos pericúes, universalmente desacre- te gobernador de Sinaloa, el cual habia ya coditados por su inquietud y rebeliones. El misio- menzado á formar expediente, á pesar de no pernero de Santiago hizo, aunque en vano, todos los tenecerle de ningun medo los negocios de la Caezfuerzos posibles para socorrer la necesidad de lifornia; pero fué prudentemente disuadido por el estos y satisfacer a sus importunas y arrogantes padre Ventura. En virtud de un aviso de este mismos pidió al gobernador de aquella provincia llos fugitivos y conducirlos á Loreto, como en

mandase á la California las jóvenes que cogiese En la facultad de ir á donde quisieran, que á de aquella nacion para casarlas con los pericúes.

§ XI.

DELIBERACIONES Y PRETENSIONES.

necesarios, y apoderándose de todo y proveyén-Otro origen de inquietudes y quejas entre los dose de agua, se embarcaron veinte y se hicieron

demandas. Escribió con este fin á los misioneros misionero, mandó el procurador de Loreto un de Sinaloa, pero nada consiguió. Por medio de los bastimento al puerto de Ahome, á recoger aqueefecto se hizo. El capitan gobernador queria bian afligido mucho y habian quitado la vida á castigarlos como lo merecian; pero cediendo á algunos. La desgraciada muerte de uno de ellos las súplicas de los misioneros, les concedió el causó mucha compasion y pesadumbre á aquel perdon, y esta impunidad alentó á los delincuen- buen cura, que habiendo sido llamado á confetes á repetir el delito, como luego veremos.

tos pericúes, no abandonaron sus extravagantes para llegar á tiempo, no halló de aquel desgrapretensiones; así es que de allí á poco las pre- ciado mas que la osamenta, pues ó muerto ó mosentaron con su acostumbrada arrogancia al pa- ribundo le habian devorado las fieras. en la península.

Nueva Galicia, distante cosa de trece leguas del fueron igualmente desechadas por él. puerto de Matanchel, y tres de ellos se interna-ron hasta la ciudad de Guadalajara, en donde expusieron sus pretensiones y quejas á uno de los oidores. Este las acogió de muy buena gana, Los JESUÍTAS RENUNCIAN SOLEMNEMENTE LAS porque eran contra los jesuítas, y en vez de trasmitirlas como debia al virey, que podia imponerse en ellas con mas facilidad y dar mas prontamente

habiendose esparcido por los alrededores de Te- al rey católico en nombre de toda la provincia pic, habian comenzado á sentir los efectos de la que los padres se emplearian en otras misiones aquellos miserables forasteros que andaban va- de los jesuítas. Los obispos se opusieron á la habian sufrido en su viaje y permanencia los ha- y gobernadores. Luego que los misioneros de la

sarle porque se habia enfermado en un bosque Hallandose de regreso en su país los turbulen- muy distante de Guainamota, aunque se apresuró

dre Ignacio Lisaxoain, visitador general de las Habiendo llegado á Matanchel el deseado bumisiones, el cual les contestó que no podia con- que de la California, se embarcaron en él aquecederles lo que pedian porque habia órdenes ex- llos desgraciados fugitivos y fueron llevados á presas del virey de Méjico y del rey de España Loreto, y de allí pasaron á su patria dos años para que no se alterase el gobierno establecido después de su fuga con pocas ganas de repetirla, aunque ni en esta segunda vez recibieron el cas-Pero como ellos estaban obstinados en sus re- tigo merecido. La mision de Santiago quedó soluciones, no tardaron mucho en emprender otra como la de los Dolores, privada de su barco, tan fuga con el mismo intento que la primera. El necesario para el trasporte de todo lo que se misionero de Santiago, para impedirla, habia he- mandaba de Loreto á ella y á la de Todos Sancho que se le llevasen las velas y demás útiles tos: el misionero no quiso comprar otro porque del barco y los tenia guardados cerca de sí. Pero sus turbulentos neófitos no se valiesen de él para ellos hallaron modo de abrir una noche la puerta otra fuga. Las provisiones necesarias que antes del cuarto donde estaban guardadas aquellas co- se le enviaban por mar, se le mandaron en adesas, y sacando las que necesitaban, las llevaron lante en mulas de carga por un mal camino de con mucho secreto y diligencia al puerto, y em- cien leguas, retardándose de este modo las rebarcándose se dirigieron como la primera vez á mesas y aumentándose las molestias y los gastos. la costa de Sinaloa. Allí, habiendo abandonado Los pericues, aunque poco ganosos de viajes el barco, que por este motivo se perdió, unos se trasmarinos, no desistieron de sus pretensiones, encaminaron á Durango, capital de la Nueva pues las presentaron de nuevo al padre Cárlos Vizcaya, de los cuales no se volvió á saber, y Rojas, visitador general de aquellas misiones, que otros se fueron por la costa á Tepic, lugar de la llegó á la California á principios de 1766; pero

§ XII.

MISIONES Y UNA CRECIDA HERENCIA.

En aquel mismo tiempo el padre Francisco Celas órdenes convenientes, dió parte à la corte de vallos, provincial de los jesuítas de Méjico, funda-Madrid, donde esperaba hacer fortuna coadyu- do en poderosas razones y después de una madura vando á las miras de los enemigos de la Com- deliberacion, hizo ante el virey una solemne renuncia de todas las ciento y tantas misiones que es-Luego que aquellos tres pericúes expusieron taban al cargo y direccion de sus religiosos, y sus quejas, se volvieron á sus compañeros, que señaladamente de las de la California, ofreciendo miseria y á aprender muy á su costa que para laboriosas entre gentiles siempre que su majesvivir es necesario trabajar, y que habria sido me- tad quisiera servirse de sus personas. Como este jor para ellos el estarse quietos en su patria negocio era de grande importancia, el virey para gozando de la beneficencia de su misionero. Don tratarle tuvo una junta de los oidores, el auditor José Manuel de Escobar, cura de Guainamota, de guerra y el fiscal, y en ella se dispuso que se pueblo el mas cercano al puerto de Matanchel, les pidiese informe á los obispos y gobernadores movido de su celo pastoral procuró recoger a en cuyos distritos estaban situadas las misiones gando dispersos, los exhortó á que se volviesen aceptacion de esta renuncia, y de los gobernadoá su país y les prometió conseguir su trasporte, res, al menos de la mayor parte, debe pensarse en un buque de Loreto. Ellos mismos no tenian lo mismo. El virey se abstuvo de tomar resoluentonces necesidad de exhortaciones para deci- cion en el negocio, pero se cree que enviaria á dirse por aquel partido, pues las desgracias que la corte la renuncia y los informes de los obispos

por medio de su procurador en Méjico, que en bárbaros habitantes de las márgenes del rio Cocaso que el virey no aceptase la renuncia gene- lorado quitar por fuerza los cabállos á los soldaral, la aceptase por lo menos en cuanto á las dos dos que le acompañaban y no pudiendo estos misiones meridionales de aquella península, en apartarlos de su intento con palabras, se vieron las cuales era poco el fruto y muy grandes y con- obligados á hacer uso de las armas matando altinuos los trabajos y disgustos, principalmente gunos, y habiéndose enemistado por este motivo desde que se habian comenzado á trabajar las los bárbaros con los españoles, se temia que ahora minas, pues no seria tan difícil hallar para ellas quisiesen vengarse. Este número de soldados como para las otras quien quisiese encargarse de aumentaba los gastos del viaje, á que contribusu cuidado, porque las creian ricas todos los que yeron todas las misiones que habia desde Loreto no las conocian. Pero ni aun esto se pudo con- hasta San Francisco de Borja, mandando víveres seguir á pesar de las instancias que el procura- y bestias que los llevasen por aquellos desconodor hizo al virey.

Mucho mas ruidosa fué otra renuncia que hi- ellos. cieron los mismos jesuítas el año siguiente de cion á su astuta política.

§ XIII.

SION AL PADRE LINK.

cúes entibiaron el celo de aquellos misioneros. Ellos deseaban promover el cristianismo hácia el cion de las meridionales. Este lugar, situado á Norte con nuevas misiones, pero no se habian cosa de 32º y llamado por los indios Guiricata, hallado lugares donde plantarlas, á excepcion de les pareció á nuestros viajeros distante de Adac Calagnujuet, distante treinta leguas de la mision cuarenta leguas, aun por el camino mas corto de San Francisco de Borja, situado entre los que fuese posible. montes y el golfo, y descubierto á fines de 1753 por el padre Consag; mas la falta de agua pota- observaron que desde San Juan de Dios hácia el ble parecia un grande obstáculo, pues solo habia Norte la tierra aparecia menos desagradable porla de un arroyo, que estando cargada de caparro- que tenia mas abundancia de agua y vegetales y sa, tenia un sabor áspero y astringente, y por sus habitantes eran mas afables y menos espantaeste motivo se creia con razon dañosa á la salud, dizos. Es verdad que á la primera vez huian aunque los indios usaban de ella. Era, pues, ne- por el espanto que les causaba aquella gente excesario hacer nuevas investigaciones, y esta comision la dió el superior al padre Link, á quien caballos, que jamás habian visto; pero luego que se le encargó tambien que procurase reconocer los neófitos de la comitiva les aseguraban que no todo el país hasta el rio Colorado. El capitan les harian ningun mal, volvian sin temor, se acergobernador quiso que el misionero fuese acom- caban confiadamente á nuestros viajeros, responpañado del teniente de Loreto y quince soldados dian amigablemente á todas sus preguntas, les marazon en aquel viaje, porque en el último que y los acompañaban parte del camino. Habién-

California tuvieron noticia de esto, pretendieron hizo el padre Santiago Sedelmayer, queriendo los cidos países, donde no era posible proveerse de

Hechos los preparativos salió de Adac el pa-1767. Doña Josefa de Arguelles y Miranda, padre Link en febrero de 1766 acompañado del señora mejicana no menos piadosa que rica, dejó teniente, de los quince soldados y de un compeen su muerte á las misiones de la California y al tente número de neófitos, y se encaminó hácia colegio de Guadalajara sus cuantiosos bienes, que el Norte por entre las montañas y el mar Pacíascendian, segun la opinion comun, á seiscientos fico. Caminaron algunos dias por una tierra no mil pesos. Un capital tan considerable habria tan montuosa y áspera como el resto del país de activado mucho los progresos del cristianismo en los cochimíes, pero tan estéril y árida que apela península; pero aquellos jesuítas temiendo irrinas habia agua potable para los viajeros y las tar mucho a los enemigos de su órden, tan ator- bestias. Pasando adelante encontraron un termentado con calumnias en Portugal, en Francia reno abundante en pastos, con un arroyo y varios y en otros Estados de Europa, renunciaron solem- manantiales, cuya agua aunque no alcanzaba panemente aquella herencia ante el gobierno de ra regar sementeras, bastaba para abrevar un Méjico. Sus enemigos quedaron al principio ad- número considerable de cabezas de ganado mamirados, pero después atribuyeron esta resolu- yor, que podian mantenerse allí. Este lugar fué llamado San Juan de Dios, acaso porque fué descubierto el 8 de marzo en que se celebra la fiesta de este santo; mas para que fuese útil se necesitaba hallar á poca distancia otro donde pu-SE BUSCAN OTROS LUGARES PARA LA FUNDACION diese plantarse la mision. Se halló cuatro leguas DE NUEVAS MISIONES, Y SE LE DA ESTA COMI- mas adelante, donde habia un arroyo copioso, cuya agua podia regar fácilmente el terreno labrantío que habia en sus dos costados. Habia Ni estas renuncias hechas por los superiores, ni los disgustos causados por los inquietos peri- de árboles útiles para fabricar, que faltaban en todas las otras misiones de la California á excep-

Continuando su viaje hasta los 33° ó poco mas, para impedir las hostilidades, que se temian con nifestaban los lugares en que habia agua potable dose puesto en fuga una de aquellas tribus bárba- á Adac en pocos dias. Los diarios de este viaras al ver la comitiva, la viuda de un indio prin- je, escritos por el padre Link y por el teniente, cipal de la misma tribu, sin atemorizarse ni mover- fueron remitidos al virey. se del lugar donde estaba, los llamó diciéndoles que viniesen á ver si aquellos hombres eran verdaderamente amigos como lo parecian. Hallándose segura de esto, trató á sus huéspedes con MISION DE CALAGNUJUET Y MISIONEROS DESTINAmaneras tan corteses, que no parecia educada en los bosques, sino en alguna ciudad. El capotillo de pieles que traia puesto, mas nuevo y hermoso taban en buena disposicion para abrazar el cristia- bia cultivarse. nismo. Ellos escuchaban con atencion y respeto Fueron destinados por el superior á fundar

ros vieron nevar en abril.

la latitud del rio Colorado, caminaron hácia el indios de Calagnujuet. Oriente para pasar los montes y bajar á las bo- A mas de la casa para los soldados, se fabricacas del rio; pero los montes eran tan riscosos y es- ron solo tres estancias; una para que sirviese de cameterla de nuevo el año siguiente, y se volvieron economía posible para poder mantenerse y man-

& XIV.

DOS Á ELLA.

No habia pues para el establecimiento de la mique los de las otras mujeres, el aire señoril que sion proyectada otro lugar á propósito sino el de manifestaba en todas sus acciones, y sobre todo, Guiricata, situado á cosa de 32º; pero como esla deferencia y respeto con que la trataban todos te distaba sesenta leguas de Adac, debia quedar los de su tribu, persuadieron á nuestros viajantes aislada la mision, dejando en medio muchos genque seria verdaderamente señora de aquellos in- tiles que podian impedir la comunicacion entre dios, lo que era tanto mas admirable cuanto mas las dos, ó á lo menos hacer difícil y arriesgado envilecido se hallaba el sexo femenino en el res- el trasporte de las provisiones de la una á la otra. to de la California. Otra tribu de bárbaros mos- Para evitar estos inconvenientes, habian procutró un valor superior al de los otros californios. rado siempre los misioneros no plantar ninguna Al ver ellos que se acercaban algunos soldados mision sino después de haber hecho cristianos á que se habian adelantado á sus compañeros, to- todos los bárbaros que habitaban entre ella y la maron sus arcos, empulgaron las flechas y se pa- mas carcana. Debian por tanto fundar una que raron intrépidamente de frente, sin manifestar sirviese de escala á la que se queria establecer ningun temor á las armas y caballos de los solda- en Guiricatá, como en efecto se plantó en octudos. No pudiendo estos tranquilizarlos con ra- bre de 1766 en Calagnujuet, lugar situado á los zones porque ignoraban la lengua y estándoles 30° 40' en la falda de un alto monte llamado Juprohibido hacer uso de sus armas, tomaron el par- zai, tres ó cuatro leguas distante de golfo. Este tido de retroceder, hasta que habiendo llegado lugar aunque al principio se juzgó inútil para la un intérprete, manifestó á los bárbaros que aque- fundacion, como realmente lo era por la mala callas gentes no habian ido á hacerles ningun mal, lidad de su agua, sin embargo, se prefirió porque lo cual bastó para apaciguarlos y para que tra- no habia otro mejor en todo aquel grande espatasen como amigos á aquellos extranjeros. Tan- cio que media entre Adae y Guiricatá, y se creto al padre Link cuanto á su comitiva les pare- yó entonces que aquella agua mineral serviria ció que todos los salvajes de aquellos países es- cuando menos para fecundar el terreno que de-

las exhortaciones que les hacia el misionero, el aquella mision los padres Victoriano Arnes y cual tuvo el consuelo de abrir con el bautismo Juan José Diez, que con este fin habian aprenlas puertas del paraíso á dos párvulos moribun- dido la lengua cochimí. Llevaron diez soldados dos y á una mujer muy anciana que murió lue- porque al capitan gobernador le pareció que no era bastante un número menor para asegurar las En aquel país se vieron algunas cabañas de vidas de los misioneros, en razon de hallarse madera labrada, lo que da á entender que sus ha- aquella mision en la frontera de los bárbaros genbitantes son mas laboriosos é industriosos que los tiles y tan distante del presidio. Los acompaotros californios; mas estas cabañas estaban de- naron tambien mas de cincuenta neófitos pertesiertas, y por eso se creyó que no las habrian necientes á aquel territorio, aunque bautizados fabricado para habitarlas permanentemente, si- en la mision de San Francisco de Borja. Entre no para refugiarse en tiempo de frio; porque no ellos iba uno llamado Juan Nepumuceno, muy es allí rara la nieve en invierno, y nuestros viaje- famoso en aquellas tierras y muy temido y respetado de los bárbaros por su grande valor. A Luego que estos creyeron que se hallaban en este se le confirió el cargo de gobernador de los

carpados que no podian trepar los caballos. Se pilla, otra para almacen de los víveres y la tercera desviaron de allí para buscar un paso menos ma- para habitacion de los misioneros; pero como para lo, y dieron en un arenal tan grande, que faltán- estos cuatro edificios no habia sino una puerta de doles agua y temiendo que los caballos se inuti- nadera, se destinó al almacen, donde era mas nelizasen con la demasiada fatiga, determinaron cesaria. Era tal la miseria de esta naciente miabandonar por entonces la empresa para aco- sion, que los misioneros necesitaban usar toda la bebible aquella agua sino para los bárbaros, acos- perecido ciertamente en manos de aquellos bártumbrados á comer y beber cuanto se les ponia baros. Antes de que esta noticia llegase á oidos delante, era preciso llevarla para los misioneros y del padre Arnes, la supo el gobernador Juan Nesoldados de unos pozos distantes media legua. Co- pomuceno. Este valientísimo neófito, que paremo esta mision estaba muy lejos de las otras que cia comunicar su intrepidez á los que mandaba, podian suministrarle víveres y por este motivo envió luego, sin decirle nada al misionero, seis se dificultaba el trasporte de ellos, procuraron los hombres resueltos y bien armados á Cagnajuet, misioneros sacar del terreno al menos una parte instruyéndolos previamente en lo que debian hade su subsistencia. Sembraron pues trigo, que cer. Cuando el padre Arnes lo supo quedó adnació fácilmente; pero habiendo comenzado á re- mirado de su temeridad, y muy cuidadoso del éxigarle, como es necesario hacerlo en la California, to de la empresa en que seis hombres tenian que se vió dentro de poco tiempo blanquear la tierra, habérselas con una tribu numerosa; pero se aucubriéndose de la caparrosa que llevaba el agua mentó su admiracion cuando los vió venir á pomineral del arroyo, y así todo se echó á perder. co trayendo prisioneras seis familias de Cagna-Además, faltaban absolutamente pastos para los juet. Dieron ellos su asalto por la noche con tal caballos que habian menester los misioneros y sol- impetu y resolucion, que pusieron en desórden y dados y para algunas ovejas enviadas por el pa- fuga á los bárbaros medio dormidos y llenos de

luego que los bárbaros del país la vieron estable- berse convenido secretamente con el cabo de los cida, comenzaron á acudir á ella en gran número soldados, que debia hacer de juez en aquella cauá instruirse y bautizarse. La escasez de víveres no sa, le mandó un recado en público para que le permitia tener muchos catecúmenos á un tiempo; oyesen todos, y principalmente los prisioneros, pero los misioneros se dedicaron á instruirlos con suplicándole encarecidamente que se contentase tal diligencia y teson, que los disponian al bau- con aplicar un ligero castigo á los principales de tismo mas prontamente que en otras misiones; y los reos, perdonando á los restantes y concediénluego que bautizaban y despedian una tropa, en- doles á todos la libertad de regresarse á su país. traba otra á ser igualmente doctrinada. De este El cabo aparentó ceder á las súplicas del misiomodo en pocos meses bautizaron entre adultos y nero, y habiendo mandado dar solo ocho azotes al párbulos mas de doscientos.

el padre Diez se enfermó de tal suerte que se te- fueron á darle las gracias, y él después de habermió por su vida, por lo cual fué enviado á Adac, les afeado aquel inicuo intento de perseguir coy después á Guadalupe; y habiéndose repuesto mo enemigos á los que no les hacian daño, les allí, fué destinado á la mision de la Purísima. declaró algunos artículos del cristianismo, y prin-El padre Arnes no solamente tuvo el disgusto de cipalmente la necesidad del bautismo para salvar quedar sin el auxilio de su compañero, sino tam- el alma. Se mostraron de tal suerte persuadidos, bien el que le causaron las tentativas de algunos que inmediatamente se alistaron entre los catecúindómitos gentiles. Los habitantes de Cagnajvet, menos y comenzaron á instruirse, y aunque á lugar distante veinte leguas al Norte de Calag- los ocho dias se fueron á su país, ó por libertar á nujuet, viendo que muchas jóvenes de las que an- sus parientes de la inquietud en que estarian sotes servian á sus placeres iban á hacerse cristia- bre su suerte, ó porque esperaban ser mas cómonas y por eso se rehusaban á condescender con damente instruidos en el lugar á donde iba á trassus torpes deseos, indignados contra el cristianis- ladarse la mision, como mas próximo á Cagnajuet, mo, que era la causa de esto, pensaron en asaltar al fin fueron catequizados y bautizados con otros de noche la mision y quitar la vida al misionero muchos de su tribu. y á los soldados; pero no atreviéndose á hacerlo por sí solos, convidaron otras dos tribus, y principalmente la de Guiricatá, que era muy numerosa. Estos no consintieron, porque el padre se traslada á otra parte la mision con el Link los habia acariciado y tratado bien en su viaje, y protestaron honrosamente que no querian emplear sus armas contra aquellos que no les habian hecho ningun mal. Con esta respuesta detar uno que fué allá casualmente, y á no ser por jes la halló cerca del arroyo Cabujacaamang en

tener á los soldados y catecúmenos. No siendo un gentil pariente suyo que le defendió, hubiera espanto, y los que no tuvieron tiempo para sal-A pesar de esta miseria la mision iba prosperando en lo perteneciente á la religion, porque a Calagnujuet. El padre Arnes después de hareo principal, los puso en libertad á todos. Ellos Pero fuese por el trabajo ó por las necesidades, creyéndose deudores al misionero de aquel favor,

TÍTULO DE SANTA MARÍA, Y ES LA ULTIMA QUE PLANTAN LOS JESUÍTAS EN LA CALIFORNIA.

El padre Arnes, habiendo sufrido grandes insistieron los de Cagnajuet de su proyecto de asal- comodidades en Calagnujuet y viendo que no to; pero al mismo tiempo se resolvieron á ejer- Gra posible subsistir en aquel lugar tan estéril y cer sus hostilidades en todos los neófitos que lle- falto de todo, se dedicó á buscar por todas pargasen á su distrito. Efectivamente, quisieron ma- tes otro mas tolerable, y después de muchos viamayo del año de 1767. Este lugar, situado á co- I. La mision de Santiago, situada á cosa de sa de 31°, dista de Calagnujuet unas diez y seis le- 23° y distante ocho leguas del golfo, á la cual guas al Noroeste y de Adac mas de treinta y cin- pertenecia el pueblo de San José del Cabo, donco al Nornoroeste. Su terreno no es tan esté- de estaba el segundo presidio, distante doce leril como el que se dejaba, y aunque igualmente guas de Santiago. En ambos pueblos habia casi falto de frutos, pastos y leña, la poca agua de su trescientos cincuenta neófitos. arroyo es muy buena. Habia tambien en él al- II. La mision de Todos Santos ó de Santa en el golfo, del que solo dista cuatro leguas.

palma. Se le dió á la mision el título de Santa ciones pertenecientes á él habia casi cuatrocien-María, dedicándola á la Madre de Dios, en me-tos cincuenta neófitos. misionero para no omitir ninguna diligencia que tos diez neófitos. pudiera ser ventajosa á su mision, cultivó un pe-

y de los disgustos que le daban algunos de los familias, eran mas de cuatrocientos. permaneció allí no le faltaron catecúmenos.

que los jesuítas plantaron en la California, pues fitos. neros; pero antes de referir este acontecimiento tos. es necesario exponer sucintamente el estado de y económico de la península.

NÚMERO DE LAS MISIONES. SU SITUACION Y PO-MISIONEROS.

setenta años que estuvieron en la California fue- ta neófitos. ron diez y ocho; pero fueron suprimidas las cuabo, porque habiéndose disminuido notablemente misiones, y así las existentes á principios de mil y quinientos neófitos.

1768 eran solo catorce, de las cuales una estaba XIV. La mision naciente de Santa María, entre los pericues, cuatro entre los guaicuras y nueve entre los cochimies. He aqui su situacion ta catecumenos. y el número de neófitos pertenecientes á caca una, comenzando por la mas meridional.1

1 Lo que decimos de la situacion de las misiones debe misioneros.

gunas palmas de madera roja, buena para fabri- Rosa, situada con corta diferencia en la misma lacar, y la escasez de frutos se compensaba en al- titud del cabo de San Lúcas, y distante media guna manera con la abundancia de buen pescado legua del mar Pacífico, la cual no tenia mas que noventa neófitos.

La iglesia y las casas del misionero y de los III. La mision de la Vírgen de los Dolores, soldados que allí se fabricaron, fueron misera- situada en el lugar llamado Tagnuetía á los 24º bles cabañas de madera cubiertas con hojas de 30'. En este pueblo y en otras pequeñas pobla-

moria de la señora duquesa de Gandia, insigne IV. La mision de San Luis Gonzaga, distanbienhechora de las misiones, á cuyas expensas se te del pueblo anterior ocho leguas al Óeste, la fundó esta y estaban para fundarse otras. El cual tenia otras pequeñas poblaciones y trescien-

V. La mision de la Vírgen de Loreto, situada queño campo cerca del arroyo, y en él sembró junto al mar á los 25° 30'. Este pueblo era la catrigo y algodon, cuyas siembras se hallaban en pital de la California, en él residia el capitan gobuen estado en enero de 1768, cuando los jesuí-bernador, y estaban el presidio principal y el altas fueron obligados á abandonar aquellas misio- macen general. Su misionero era al mismo tiempo procurador de todas las misiones. Sus habi-El padre Arnes en medio de aquella miseria tantes, entre neófitos, soldados, marineros y sus

soldados que estaban descontentos en aquella re- VI. La mision de San Francisco Javier, simota soledad, se dedicaba diligentemente á la con- tuada en la misma latitud que Loreto, de la que version de los salvajes, y en los pocos meses que distaba nueve leguas al Oeste. En este pueblo y en otras pequeñas poblaciones pertenecien-Esta mision de Santa María fué la última tes á él habia cuatrocientos ochenta y cinco neó-

cuando se trataba de fundar otra, una órden del VII. La mision de San José de Comondú, rey puso fin á las tareas apostólicas de los misio- situada á los 26° con trescientos sesenta neófi-

VIII. La mision de la Purísima Concepcion, aquellas misiones y el gobierno militar, político situada á poco mas de los 26° casi al Poniente de Comondú con ciento treinta neófitos.

IX. La mision de Santa Rosalía de Mulegé, á los 26° 50' en la costa del golfo con trescientos neófitos.

X. La mision de Nuestra Señora de Guada-BLACION. SUPERIORES QUE CADA MISIONERO lupe á los 27° entre los montes, en cuyos pueblos se contaban quinientos treinta neófitos.

XI. La mision de San Ignacio ó de Kada-Las misiones fundadas por los jesuítas en los kaamang, casi á los 28°, con setecientos cincuen-

XII. La mision de Santa Gertrudis á cosa de tro de Londó, Liguig, la Paz y San José del Ca- 29°, en cuyos pueblos habia cerca de mil neófitos.

XIII. La mision de San Francisco de Borja, el número de sus neófitos, se agregaron á otras á los 30°, la cual con sus pequeños pueblos tenia

cerca de los 31°, con trescientos neófitos y trein-

De aquí se deduce que no eran mas que siete

entenderse de los pueblos principales en donde residian los